

Ecuador: sus fuentes ideológicas y el contenido de la Constitución.

La ecuatorianidad es el tema y el título del cuarto estudio. A través de la historia de esta nación se intenta exponer cuáles son los rasgos que diferencian a los ecuatorianos de las demás naciones americanas y, por tanto, dónde se fundamenta su propia identidad. Algunos de estos rasgos son, según el autor del artículo: haber desarrollado una industria basada en la manufactura y en la artesanía; una íntima unión de afectos, intereses y aspiraciones comunes a todas las clases sociales; la unidad religiosa; y, por último, la energía y el valor con que el ecuatoriano ha defendido siempre sus derechos.

El siguiente artículo expone las causas y antecedentes de la separación de la Gran Colombia y la creación del Estado de Ecuador. Los tres últimos trabajos vuelven a retomar la guerra de Independencia. Por un lado, en uno de ellos se estudia la influencia que tuvo Quito, por su situación geográfica, en la Emancipación del continente americano; por otro lado, se hace un estudio de la histórica entrevista entre Bolívar y San Martín en Guayaquil; y, en tercer lugar, se analizan detenidamente dos documentos memorables: la *Constitución del Estado de Quito* del 15 de febrero de 1812 y el *Proyecto de Miranda*.

Aunque los artículos de este volumen presentan en algunos momentos cierta parcialidad en la defensa de cierta *ecuatorianidad*, la cual sería, hasta cierto punto, discutible, no deja de ser una buena aportación para el estudio y el conocimiento de la Independencia de Ecuador.

C.-J. Alejos Grau

Agustín MORENO, *Fray Jodoco Rique y fray Pedro Gocial. Apóstoles y maestros franciscanos de Quito (1535-1570)*, Ediciones Abya-Yala, Quito 1998, 418 pp. + ils.

El historiador franciscano Agustín Moreno, miembro de número de la Academia Nacional de Historia de Ecuador, así como de las

de Historia eclesiástica Ecuatoriana y de Ciencias Jurídicas y Sociales del Ecuador, acomete en esta obra la biografía de dos evangelizadores del Ecuador, Fray Jodoco Rique y Fray Pedro Gocial, ambos procedentes de Flandes.

Hasta ahora carecíamos de un estudio serio que pusiera a nuestra disposición la vida y la labor de quienes protagonizaron la cristianización de este amplio sector del mundo del Incaario. El autor ha realizado una paciente investigación archivística internacional para reunir los datos que le han permitido construir una biografía rigurosamente documentada sobre ambos franciscanos.

El libro consta de doce capítulos a través de los cuales se levanta la imagen de fray Jodoco y la de su colaborador Pedro Gocial. De fray Jodoco, que plasmó en su vida el ideal apostólico evangélico, destaca el amor a los indios y el aprecio hacia las cualidades naturales que supo descubrir en ellos. Aprendió pronto el quechua y en esta lengua se dirigió a los indígenas; realizó una labor evangelizadora paciente, con amplio espacio a la catequesis previa al bautismo.

Ambos minoritas se nos aparecen como defensores de los derechos del indígena. Destaca también su labor inculturadora y educativa; transmitieron a los indígenas las técnicas agrícolas que incrementasen las cosechas. Llevaron a cabo así mismo empresas asistenciales. Felicitamos al autor por haber llevado a término esta iniciativa que viene a cubrir un hueco en la historia eclesiástica del Ecuador.

G. Güemes Sedano

Luis Alberto NAHUELANCA MUÑOZ, *Los apóstoles del Archipiélago. El aporte evangelizador de los Fiscales en la Iglesia Local de Chiloé-Chile*, Editado por la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad, Santiago de Chile 1999, 261 pp.

El franciscano chileno Luis Alberto Nahuelanca, misionólogo, nos ofrece en este libro

un estudio misionológico de la institución laical de los Fiscales en la iglesia de Chiloé. El autor se aprovecha, para este estudio, de una abundante bibliografía, sintetiza lo que se sabe sobre esta institución tan difundida en América en el pasado y que, todavía sigue vigente en la diócesis de Ancud.

El material está dividido en cinco grandes capítulos. El primero explica la historia y geografía del Archipiélago, la fisonomía huilliche, la llegada de los expedicionarios y misioneros. El segundo aporta un interesante enfoque sobre el protagonismo evangelizador del indígena, la legislación de los Concilios Limenses y los orígenes de los Fiscales en Chile. En el tercero pasa revista al servicio prestado, antes y ahora, por los Fiscales y la proyección de este ministerio; para en el cuarto hacer un estudio teológico del papel de los laicos en el proyecto evangelizador de la Iglesia. El quinto y último capítulo analiza el papel del laico en la iglesia de Chiloé con respecto al protagonismo del Fiscal y los desafíos que presentan los nuevos tiempos.

Tomando como punto de partida el deseo de los primeros misioneros de hacer del indígena un verdadero apóstol integrado en la ruta de la evangelización, se instituyó la figura de los Fiscales. Estos gozaban de la absoluta confianza de los misioneros y su función consistía en cuidar, vigilar, fiscalizar los lugares en que los sacerdotes no residían de manera permanente, procurando preservar la pureza de la práctica de la religión y detectando los rebotes de idolatría. Aunque no eran éstas las únicas tareas que se les asignaban, también se ocupaban de ayudar o suplir a los misioneros ausentes o presentes en la enseñanza de la doctrina, etc.

La institución de los Fiscales se aprobó en el año 1763 por una disposición sinodal del Obispo Alday, pero hasta casi 100 años más tarde estas disposiciones no reglamentaron el ejercicio de los Fiscales en Chiloé. Esto ocurrió en el Primer Sínodo diocesano de Ancud en 1851, convocado por el Obispo Justo Donoso. Más tarde, en 1862, estas disposiciones

fueron asumidas en las reglamentaciones realizadas por el Obispo Francisco de Paula Solar.

La importancia dada por el Concilio Vaticano II a los laicos permiten enlazar las raíces históricas de la figura misionera del Fiscal con la misión de los laicos en la Iglesia actual y, más en concreto, señala el autor, con la Iglesia Local de Chiloé. Algunos de los desafíos que ésta debería afrontar serían, según el Padre Nahuellanca: la formación permanente de los Fiscales, la promoción de la mujer Fiscal, favorecer una mayor comunión eclesial y crear centros de encuentros, reuniones y de colaboración mutua entre los Fiscales.

C.-J. Alejos Grau

Eudoxio de Jesús PALACIO, *Provinciales del Cuzco de la Orden Mercedaria (1556-1944)*, Instituto Histórico de la Orden de la Merced («Biblioteca Mercedaria», 7), Roma 1999, 494 pp.

Eudoxio Palacio, religioso mercedario nacido en Córdoba (Argentina), lleva ya muchos años trabajando en temas históricos de su Orden. Gracias a una investigación de archivo en la ciudad del Cuzco, Perú, a lo largo de doce años en los que vivió en la capital andina, pudo sacar a la luz varias obras sobre la historia de la Merced en Argentina, Bolivia y Perú.

La fuente principal de esta investigación ha sido el archivo del convento de los mercedarios del Cuzco, la antigua capital del imperio incaico y la primera sede gubernamental del conquistador Francisco Pizarro. Este archivo contiene documentación muy valiosa para reconstruir la historia de dicha Orden en América del Sur, especialmente la de la provincia del Cuzco, erigida el 20 de mayo de 1564. Pero también, por supuesto, guarda documentos que refieren acontecimientos de la vida social, política y cultural relacionados con la Orden, desde los inicios de la conquista hasta nuestros días.

La obra está dividida en veinte capítulos, en cada uno de los cuales el autor sintetiza los